

LEONOR ARFUCH (COMPILADORA)

Pensar este tiempo

Espacios, afectos, pertenencias



prometeo
libros



Leonor Arfuch es doctora en letras por la Universidad de Buenos Aires, donde se desempeña como profesora e investigadora. Ha sido también profesora invitada en varias universidades nacionales y extranjeras. Entre sus libros cabe mencionar *La interioridad pública*, *Crímenes y pecados*, *El espacio biográfico*, *Memoria y autobiografía*, *Identidades, sujetos y subjetividades*, *Pretérito imperfecto* y *Visualidades sin fin*.

Índice

Prólogo a la segunda edición.....	13
Introducción, <i>Leonor Arfuch</i>	19

PRIMERA PARTE PENSAR LA POLÍTICA

1. Populismo: ¿qué hay en el nombre?, <i>Ernesto Laclau</i>	31
2. Capitalismo y metafísica, <i>Scott Lash</i>	53
3. Política y pasiones: las apuestas de la democracia, <i>Chantal Mouffe</i>	77

SEGUNDA PARTE ESPACIOS Y CULTURAS MIGRANTES

4. La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones, <i>Doreen Massey</i>	99
5. Pertenencias. Lugar, espacio e identidad en un mundo mediatizado, <i>David Morley</i>	123
6. El que busca encuentra. Mirada transnacional y conocimiento-experiencia, <i>Kevin Robins y Asu Aksoy</i>	159
7. Deambular y escribir, <i>Françoise Vergès</i>	193

TERCERA PARTE INTERIORIDADES

8. Cronotopías de la intimidad, <i>Leonor Arfuch</i>	217
9. Escritura, pasión, espacio y superficie en la poesía de Jorge Eielson, <i>William Rowe</i>	265
10. "Mentir" cuando se dice la verdad, <i>Denise Riley</i>	287

Prólogo a la segunda edición

Hace diez años, en la introducción a la primera edición de este libro, yo decía que los artículos allí reunidos, en una cartografía singular, expresaban, desde distintas perspectivas, una cierta idea de “futuridad”. El tiempo transcurrido, tanto en el escenario global como en el local y regional, parece dar razón a aquella estimación anticipada de sus posibles efectos de sentido: algunas tendencias se han acentuado, algunas problemáticas se han agudizado, mientras que los enfoques analítico-críticos siguen siendo de toda pertinencia y hasta resultan, en algunos casos, premonitorios. De allí la decisión de poner esos textos bajo la luz perturbadora del presente.

También, al volver sobre las páginas y evocar los diálogos que las precedieron –encuentros, conversaciones, preocupaciones compartidas con sus autores– descubrí que el libro podría inscribirse, con sus propias coordenadas, en lo que tiempo después –y sobre todo hoy– dio en llamarse “el giro afectivo” (*the affect turn*), por la importancia otorgada a los afectos, o más bien, a la relación entre afecto y lazo social, aunque la virtual afinidad con dicha perspectiva no suponga –salvo quizá en el caso de Scott Lash– la adhesión a ciertos principios que la ubican en estrecha relación con las neurociencias y el estudio de las emociones.

En esa “iluminación retrospectiva”, podríamos empezar por la política, a nivel internacional, donde el “Capitalismo metafísico”, que según Lash marcaba una inequívoca senda hacia el Oriente –sobre todo la China milenaria– hoy parece imperar sin atenuantes desde las insomnes pantallas del mundo, comprometiendo con su luz deslumbradora las finanzas –y las economías– a nivel global. Contraponiendo lo físico y lo metafísico, la materialidad versus las emanaciones de infinitos signos titilantes, delinea el panorama de una espacio temporalidad

sin límites geográficos ni lingüísticos, donde priman energías, afectos y saberes cada vez más sofisticados. Desde otra óptica, Ernesto Laclau condensaba admirablemente en una enigmática pregunta –“Populismo: ¿Qué hay en el nombre?”– los conceptos fundamentales de su teoría y el desarrollo que poco después brindaría en *La Razón populista*, anticipándose en cierto modo a los populismos que marcaron el horizonte regional de América Latina en la última década y aportando de manera decisiva a la reflexión crítica sobre el tema, en estas latitudes y más allá. Pensaba premonitoriamente un tiempo, podríamos decir, que lo tuvo además, en su experiencia vital, como partícipe entusiasta. Por su parte, Chantal Mouffe, desde su perspectiva *agonista* y en una notable síntesis de la misma, reafirmaba la concepción de la democracia como conflicto y el carácter antagónico de la política, poniendo el acento en la relación entre pasiones y política –un tema de candente actualidad– y dando al respecto una señal de alerta: son los populismos de derecha los que parecen haber comprendido mejor que la izquierda su importancia en cuanto al poder de convicción y movilización en el marco de las actuales democracias. El tiempo transcurrido parece haber jugado a su favor si atendemos a la experiencia de *Podemos* en España –para tomar sólo un ejemplo en que la teoría resultó altamente inspiradora–, sin perjuicio de otras manifestaciones de signo inverso, donde populismos de derecha cobran fuerza acentuando tendencia xenófobas y discriminatorias, como en el conflictivo horizonte europeo contemporáneo.

La segunda parte del libro, “Espacios y culturas migrantes” nos enfrenta a un panorama multifacético, donde los diversos hilos de la trama –teóricos, históricos, geopolíticos– se torsionan hoy de otras maneras, formando nuevas figuras en el tapiz –dolorosas, lacerantes– en tanto esa *transculturalidad* producida por la migración tradicional y la radicación en otras tierras –el norte de otras brújulas, otras vidas posibles, otras lenguas– se ha transformado en una huida aterrorizada, en un escape forzoso donde se juega la vida o la muerte. Así, la *espacialidad* que delinea filosóficamente Doreen Massey en su artículo, no como una mera superficie sino en su vínculo indisoluble con la temporalidad, en términos de interrelaciones e interacciones donde

el poder se juega “de lo más íntimo a lo global”, y entonces, en su intrínseca condición generizada y política, revela en este tiempo su peor faceta: la de tierras arrasadas bajo las bombas, ciudades hechas trizas y seres desesperados vagando entre las ruinas y el despojo, reducido a escombros lo que podría llamarse “el hogar”. Una década atrás, cuando todavía la palabra “refugiados” no había alcanzado la desmesura y el tremendo dramatismo con que nos golpea hoy, cuando todavía el mar no había devenido tumba para quienes no lograban alcanzar “la otra orilla”, ya David Morley, en sintonía con su colega inglesa, planteaba en su capítulo la complejidad de hablar de *hogar*, *identidad* y *pertenencia* en un mundo mediatizado, donde diversas “geografías de exclusión”, virtuales y materiales, se enfrentan al renovado vaivén de las vidas migrantes, desgajadas de su ámbito, marcando en el escenario europeo, pese a la supuesta difuminación de las fronteras –hoy repuestas bajo alambres de púas– límites rotundos a toda integración. Y es justamente la negociación con esos límites, el hecho de vivir en varios “mundos” lo que aparece, en el trabajo de Aksoy y Robbins, como un desafío ético y político para quienes transitan cotidianamente entre esos dos deícticos sensibles y sintomáticos, “aquí” y “allí”, cada uno con su peso –y su precio– en vivencias, afectos y emociones. Una distancia que se acorta en la satelización con la creciente conectividad, dando lugar a experiencias disímiles, entre ellas, las de las comunidades de habla turca en Londres, donde se perfila una nueva manera “transnacional” de estar en el mundo, que surge de la confrontación diaria, ante cada noticia de importancia, de visiones y perspectivas que configuran la “realidad palpable” en ambos escenarios.

Una deambulación diferente, esta vez por los territorios de la infancia, en sus anclajes físicos y en el devenir azaroso de la memoria y la (auto) biografía, es la que nos ofrece Françoise Vergès, nacida en la Isla de Reunión, una insularidad *créole*, según su definición, que marca el deslinde con Francia, la “república colonial” y evoca el devenir migrante de los lejanos ancestros, las trayectorias sufrientes que surcaron el planeta en otros tiempos dejando huellas imborrables. Pero “aquí”, en ese peculiar paraíso del Océano Índico, donde no hubo genocidios ni luchas por la liberación, según la autora, pero son bien

visibles las “ciudadanías descartables” de ayer y de hoy, se mezclan, en su relato, rebeldías y recuerdos entrañables, modos de re-crearse en otras lenguas, de terminar siendo siempre otra, de mantenerse a distancia física y emocional, de asumir como visión prioritaria no la condena moral de la esclavitud o el colonialismo sino una fuerte crítica política.

La tercera parte, “Interioridades”, propone cruzar ese umbral hipotético de la intimidad –poblada sin embargo de lo que acontece “del otro lado”– para interrogarse sobre su configuración subjetiva, a la vez histórica y contemporánea –mi capítulo–; sobre su configuración pasional, espacial y corporal en la poesía –William Rowe– y sobre el peso que ciertas fórmulas del lenguaje tienen en las reacciones emocionales que afectan los comportamientos –Denise Riley. Mi indagación trazaba un arco espacio-temporal desde el mítico “nacimiento” de la subjetividad moderna en el siglo XVIII, con su anclaje obligado, *la casa, el hogar*, hasta la deambulación contemporánea a través de territorios físicos y virtuales, donde se difuminan distancias y umbrales y parece primar la extroversión. Si hace ya más de una década podía hablarse de una “intimidad pública”, construida en gran medida por los medios, en su acendrado rol biopolítico, hoy las redes sociales son determinantes en cuanto a los modos de esa exposición, que va de los mundos privados a la política, y constituyen un interesante terreno a explorar. William Rowe, por su parte, enfatiza en una sugerente lectura espacial y objetual de la poesía –palabras como objetos, objetos como palabras– introduciendo una perspectiva diferente para leer la emoción y la pasión, más allá del ritmo y la sonoridad de las palabras: el *cuerpo* de la letra, podríamos decir. Una pasión que también puede ser impersonal, desencadenarse, como nos muestra con sutil ironía Denise Riley, en el uso más inocente del lenguaje, en las sencillas fórmulas que rigen nuestra relación con los otros, aquello que debe hacerse por cortesía o por “buena educación” en tanto conductas socialmente aceptadas. Fórmulas que contienen, al acecho, el riesgo de que una extrema sensibilidad emocional –íntima, privada– quede súbitamente al descubierto.

Política, metafísica, populismo, pasiones y agonismos, crisis, migrancias, destierros, modos de vivir y convivir en la globalización, deambulaciones físicas y emocionales, entornos de la intimidad, formas de leer y de mirar, de asomarse al mundo interior y a la materialidad poética, reflexiones sobre los usos del lenguaje y nuestras relaciones con los otros...quizá ahora se perfila más nitidamente esa “cartografía singular” que se anunciaba al comienzo, como una promesa. Un modo de volver sobre este tiempo, en una transversalidad estimulante, que sin desdibujar líneas teóricas valora inesperadas sintonías, intersecciones y también disonancias.

Buenos Aires, diciembre de 2015

Varios ejes articulan este libro. El primero, que se dibujó de modo sorprendente en la superficie textual, apenas configurada, tiene que ver con la idea de *espacialidad* y sus significantes asociados –espacio, lugar, superficie, territorio, nación, tierra natal, hogar, etc.–, ligada por supuesto al devenir, el desplazamiento, los tránsitos, los viajes, las migraciones y deambulaciones y, entonces, a lo “propio” y lo extraño, lo íntimo y lo público, la pertenencia y la ajenidad, la otredad, lo extranjero. Una tensión que compromete tanto el espacio físico como el escritural y el poético, y que involucra las múltiples dimensiones de la globalización: geográficas, culturales, políticas, mediáticas, identitarias, afectivas. El otro eje articulador, presente en todos los capítulos, es el de los afectos –investiduras, vivencias, pasiones, experiencias–, que es visto tanto en relación con la poética como con la política, la biografía y la vida cotidiana. De creciente importancia en la reflexión actual, sobre todo de la filosofía, la teoría política, la sociología, los estudios culturales y de la diferencia –sin olvidar por cierto el aporte medular del psicoanálisis–, la cuestión de los afectos viene a problematizar, una vez más, la vieja distinción entre público y privado como contraposición entre lo racional y lo afectivo, señalando nuevas vías interpretativas para el análisis de los fenómenos sociales: identificaciones, agrupamientos, pertenencias, memorias colectivas. Pasiones y política, afectos y lazo social aparecen así involucrados en reflexiones sobre los nuevos espacios a conquistar por formas más equitativas de democracia.

prometeo
libros

www.prometeoeditorial.com

